

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

Rossetta o el arte de la guerra

Autor/es:

Busquets, Joan

Citar como:

Busquets, J. (1999). Rossetta o el arte de la guerra. La madriguera. (23):68-68.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41823>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Rosetta o el arte de la guerra

Rosetta

Luc y Jean-Pierre Dardenne

Bélgica, 1999

Primer acto. *Rosetta*, de los hermanos Dardenne, se fue de Cannes con dos de los premios en el bolsillo. El azar quiso que el jurado, presidido por David Cronenberg, premiara también al film francés *L'humanité*. Y vino luego el discurso, digo la polémica. El sujeto, la crítica (*Cahiers* y *Positif*); el predicado "subrayando hasta la caricatura la elección de un cine de autor exigente y personal" (*Positif*), y el complemento indirecto, David Cronenberg, señalando que "algunos lamentan el aspecto antihollywoodiense del palmarés" (*Libération*). Cierto es que Cronenberg y los magnates de Hollywood no mantienen precisamente un idilio. No obstante, ahí no radica el centro de atención. Se trataba más bien de cuestiones inherentes al festival. Una, que los premios se otorgaran de forma *exclusiva* a un tipo de cine conceptual, y con ellos a unos intérpretes no profesionales. Dos, que el jurado estuviera compuesto sólo por realizadores e intérpretes. ¿Pataleta de la crítica? En cualquier caso, un galimatías dialéctico que puso en el mismo saco a dos películas de calidad y talento muy distintos. Sólo *Libération* defendió la decisión del jurado, al que *Positif* retrató como una fuerza de intervención de la OTAN, con los consabidos destrozos colaterales (destrozos estéticos y éticos hacia el 7º arte), y no como una muestra de diversidad geográfica y cultural del mundo del cine. ¿Y dónde estaban los films? Celebrando el nacimiento del cinematógrafo. Curiosa

verborrea para un film como *Rosetta* precisamente, parco en palabras, donde la heroína roza casi el mutismo y la incomunicación, y en el que la acción prima sobre el discurso lingüístico.

Segundo acto. Olvidados los prolegómenos de la polémica, *Rosetta* se presenta al gran público, pero esta vez acolchado con toda la maquinaria de una distribución extremadamente calculada y organizada. Se desmarca de su gemelo cannesiano, y se ve apoyada por toda la crítica gala. Los propios realizadores, en sus entrevistas, lo califican de "film de guerra", y a su protagonista como a una "guerrera". Cierto, Rosetta vive fuera del mundo, excluida, y su lucha consiste en acceder a una vida normal, a la que ella aspira mediante la búsqueda desesperada de un "trabajo de verdad y con dignidad". Rosetta está en paro (concepto social), pero no inactiva (concepto psicológico y vital). Una cámara al hombro la sigue al mismo ritmo nervioso y trepidante con el que ella lleva a cabo sus actividades vitales, casi obsesivas, mecanizadas. Mientras Rosetta intenta la (re)conciliación con el mundo, la cámara se esfuerza para (re)conciliarse con ella, siempre detrás de la protagonista y del espectador. Uno de los aciertos de los hermanos Dardenne es no caer en la letanía de la descripción de una exclusión social (el realismo documental del cine de denuncia al uso), y haber sabido individualizar al personaje, psicológicamente contradictorio (Rosetta busca la dignidad, pero se ve a sí misma capaz de dejar que la única persona que puede ayudarla se ahogue y así ocupar su puesto de trabajo), viviendo una madurez temprana (inversión de roles respecto a su madre alcohólica), y como consecuencia, víctima de un desdoblamiento psicológico entre su realidad

social (vive en un camping, con "barreiras" que la separan de la civilización y del mundo) y su realidad física (una adolescente que no acepta su cuerpo, su sexualidad, sus agonías en forma de dolores de estómago, calmados a base de un secador de pelo). Dos personalidades que deben convivir en un único caparazón, el de la conciencia, capaz de conjugar en primera y segunda per-



sonas un rosario existencial antes de acostarse ("Tú te llamas Rosetta... Yo me llamo Rosetta. Tú has encontrado un amigo... Yo he encontrado un amigo. Tú has encontrado trabajo... Yo he encontrado trabajo. Tú no caerás en el agujero... Yo no caeré en el agujero. Buenas noches... Buenas noches!"). Hay quien ha interpretado la naturaleza extraña y misteriosa de la protagonista como un eco del cine cronenbergiano, e incluso el intento fallido de suicidio como bergmaniano (*Repérages*), dejando a quien esto escribe sumido en la oscuridad más absoluta. Con tales recomendaciones, esperemos al menos que los hermanos Dardenne puedan acceder, ellos sí, al mundo "normal y digno" del universo cinematográfico y no "caigan en el agujero".

Joan Busquets